
EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

SÁBADO 30 DE ENERO DE 1858.

NÚM. 12.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

CAPITULO II.

(Continuacion.)

Tan verdad es que la flor es el estado perfecto de la planta, que solo en ella y en los contornos de su corola es en donde lleva la planta escrito su nombre propio y su título característico. La hada que preside á su himeneo no se limita á tejer las espléndidas galas que la visten y á bañar las cortinas del tálamo nupcial de aromas embriagadores para que la brisa de la primavera impregnando en ellas sus alas siembre en el espacio el incienso que hace amar: varía el olor y el matiz de los pétalos segun la gama de los caracteres humanos que cada planta simboliza. Por ejemplo, si el olor de la lila no es tan penetrante como el del clavel, y el colorido de sus pétalos mas pálido, esto quiere decir que la pasión representada por la lila (primazgo ó amor de niño) es menos viva que la pasión simbolizada por el clavel, (emblema del amor adulto, impetuoso, desbordado). La vid (emblema cardinal de amistad) se contenta con embalsamar la atmósfera, y se cuida poco, ó mejor, desdeña el deslumbrar por su aspecto, porque la afecion que figura trae su origen de una afinidad espiritual, y no depende sino muy débilmente de sus encantos exteriores. Así la flor perfumada de la vid está desprovista de corola, véase por el contrario lo que sucede en las flores dalia, balsamina, malvarosa, flores de otoño, símbolos parlantes de la clase media enriquecida, que no puede brillar sino de retorno. Todas estas flores quieren eclipsar á sus rivales por el lujo de sus boyantes é innumerables corolas. Su tocador es rico y fastuoso, pero tocador de mal gusto, resintiéndose de lo que fué en su principio. La malvarosa, á pesar de todo su brillo, afecta gravedad y tesura, es fria y huele á botica. La balsamina ni aun puede asirse por falta de pedúnculos. La dalia, con sus anchos pies, y su alta gorguera estampada y acañonada, es la imagen de la

antigua golilla, y como éstas son flores de ningun perfume, jamás ha pasado por las mientes del enamorado ó el poeta hacer con ellas ramilletes ni sonetos. Sabido es que las lindas mozas no gustan mas que de las flores aromosas, y que ganan lo que no es decible por su parte marchitándose sobre sus senos.

El boj, que representa al pobre desheredado, es mucho mas elocuente todavia en su mudo language; su flor está desprovista de perfume así como de corola, y su irónico fruto representa una olla volcada! Pintura demasiado fiel del pobre campesino, que ni aun siquiera posee los dos muebles mas indispensables en la felicidad de la especie humana, la olla y la cama.

El interés que manifestamos por las plantas nos viene tan solamente por sus flores, pues ellas son para nosotros toda la planta, y tanto que nuestro language ha experimentado por esta creencia singular alteracion. Decimos *la pasión de las flores* y *el mercado de flores*, en lugar de la pasión de las plantas y el mercado de plantas, y ciertamente la mayor parte de aquellos que así se espresan no comprenden toda la importancia de su sinécdoque. Esta palabra es una figura de retórica que consiste en tomar la parte por el todo, y que significa en la especie, que la florecencia en las plantas es el estado mas perfecto: y seria curioso despues de todo que una planta que tan agradablemente nos habla cuando está en flor, y que encanta el espíritu al mismo tiempo que el olfato y la vista, nos pareciese menos interesante que en la época en que está completamente inodora, incolora y muda.

La planta que no florece, ni clasificada es por los mismos sabios del Instituto, pues la relegan á los grados mas bajos de la escala vegetal y la designan ordinariamente con algun apodo injurioso de criptogama ó de gama, como quien dice, sin sexo. Esta planta desheredada se llama lycopodio, corrupcion. Es tambien como la seta que brota sobre el estiércol como el ultramontanismo sobre los cerebros enfermos.

Botánicamente hablando, quizás no haya dicho lo bastante para ganar esta causa: con todo, no dejaré el

embalsamado dominio de las lilas y de las rosas, sin pedirles otra prueba edificante de la potencia saludable de esta ley de armonía que rige toda esfera en que se ama y que quiere que el sexo femenino, *pirot universal de atraccion*, ocupe el lugar de honor en toda ceremonia.

Seguramente, si hay un mundo en que se sepa obedecer á las leyes de la naturaleza, y asociarse íntimamente á sus miras, es ese mundo de verdura y flores que se esparce tan alegremente en primavera para festejar la vuelta del sol, que se colora en el otoño de tintas tan tristes y melancólicas para llorar su ausencia. Y este mundo enramado es feliz amando y viviendo, y nadie se atreverá á sostener que los cedros del Líbano y los *buhobabs* del Senegal, y los pinos de Goatemala, que viven desde tiempo inmemorial, esten acometidos de *splin*. Es fácil de convencerse con un poco de estudio, que en este mundo tan dichoso y tan perfectamente unido á Dios en movimiento y pensamiento, el tono general es la galantería caballeresca, de cuya particularidad quizás jamás se habrán apercibido muchas gentes que se estimen fuertes en botánica y aun la profesan con algun buen éxito y el gage de algunos miles de escudos. Aun mas lejos pudiera ir si no temiese anticipar la demostracion de la segunda parte de la fórmula y probar que la deferencia del sexo masculino por el otro es tanto mas notable cuanto que la planta pertenece á una familia distinguida por la dignidad de carácter, la regularidad de su conducta y la belleza de la forma. Para los lógicos que comprenden las exigencias de la ley del perfecto acorde universal, y que están acostumbrados á caminar por via recta, nada de escéntrico encuentran en estos galanteos de las plantas, atendido á que ellas están muy conformes con el plan de la naturaleza. Pero como sucede frecuentemente que lo que es normal para el hombre de principios fijos sea monstruoso y anormal para el sabio civilizado, no me sorprenderia que la doble proposicion pareciese paradógica á muchos. Pero no nos dejemos interrumpir mas por los vanos murmullos de esta gente.

(Continuará.)

MARIA JOSEFA ZAPATA.

LAS FLORES DE MAYO.

POR JORGE SAND.

Bellas flores de Mayo, orgullo y juventud de la tierra, no os amo ya, ¡vosotras á quienes tanto he amado! ya no me embriagan vuestros perfumes; las brisas que os acarician no despiertan el ángel de mi poesía, que reposaba en otro tiempo en el fondo de vuestros risue-

ños cálices. ¡Guardad entre vosotras este ángel demasiado jóven que ya no me conoce! Que consagre con vosotras en el secreto de las noches de primavera, estos divinos himencos que yo sabia sorprender y cantar en otro tiempo; iniciad á algun otro hijo de los hombres en vuestros castos misterios. Mi espíritu ha perdido su candor; la santa ignorancia del poeta no habla ya conmigo. Bellas flores de mayo, no os amo ya: ¡vosotras á quienes tanto he amado!...

¡Jacinto blanco del verde corazon, tú que me pareciste un símbolo de pureza y esperanza y que me hiciste verter lágrimas por mi cólera, no te he olvidado! tú naciste y moriste para mí solo, tú fuiste para mí mas que una flor, mas que un amigo, tú fuiste el misterioso lenguaje de Dios. Me hablas por tres noches y me enseñas cosas que ignoraba. Pero tus hermanas florecen lejos de mí y nada tengo que pedirles que puedan darme; porque pasó el tiempo en que yo era poeta, en que estaba solo en la naturaleza con la belleza. Yo soy hombre; el hombre tiene necesidad de los demás hombres; su vida está *ligada* á la de sus hermanos; y si los hombres matan su alma, en vano será fecunda la naturaleza, en vano reverdecerá la tierra y serán hermosas las flores. Jacinto blanco del verde corazon, no te he olvidado; me has enseñado muchas cosas del cielo, pero no me has revelado nada de los males de la tierra.

Ciclame del Brenta, salvia del Tirol, genciana del Monte-Blanco, yo os he confiado dolores que no hubiera intentado contar á los hombres. Yo estaba solo con mi tedio: nada pedia, á nada aspiraba en la sociedad de mis semejantes; yo era natural egoista, como una de vosotras. No padecia sino por sentirme rozado por el viento: no tenia mas enemigo que la tempestad que encorvaba mi cabeza, ó la sequedad que marchitaba mi seno. Vosotras podiais en aquel tiempo comprenderme y consolarme; yo no pedia al cielo mas que lo que él os concede; la potencia de existir, la facultad de vivir por sí y para sí mismo. Yo no tenia otra necesidad, que la que os hace abrir, vivir á fin de vivir. Vuestras gracias eternamente jóvenes, vuestra belleza eternamente rica, respondian á las aspiraciones de mi ciega juventud. Yo podia volver á tener confianza en Dios como lo hace cada criatura limitada al sentimiento de su propia existencia. Flores del torrente, hijas de las montañas y de las neveras, yo no podria ya confiaros los dolores que se pueden contar á los hombres.

Brezo blanco, que ostentas tus racimos de perlas con tanto orgullo ¿de qué proviene que ya no pienso en tí al mirarte? ¿Qué me importan tus mil florones sembrados como una nieve ligera sobre tu tallo flexible? ¿Hay uno de estos pequeños seres solamente, que se inquiete por la vida de su hermano y que se sienta nacido del mismo tallo, alimentado de la misma savia, sometido á la misma ley? No sois mas que unos fantasmas de la belleza inmortal, no sois mas que frios emblemas de la eterna armonía, seres graciosos y estúpidos que la poesía adora y que el amor no puede invocar. No podeis hablar al pensamiento humano sino por signos helados y vagas manifestaciones: vosotros no amais, no sentís, no conoceis. Brezos floridos, cuando la sangre de los hombres os riega en los campos de batalla, os teñís de purpura y el rocío de la noche lava vuestras manchas, pero no preguntais á los cielos si este rocío es una lluvia que derraman para purificaros, ó si son lágrimas vertidas de lo alto sobre los crímenes de la humanidad.

Bellas flores de Mayo, orgullo y juventud de la tierra, yo no os amo ya, ¡vosotras á quienes tanto he amado! ¡No sabeis lo que padecen los hombres y nada teneis que enseñarles para hacerlos puros y tranquilos como vosotras. No sabeis que las mas nobles y mas vivas criaturas de Dios se odian y se despedazan. No sabeis que se disputan el menor rincon de esta tierra en que naceis, en que vivis todas libres y cómodas bajo el ojo de la Providencia; vosotras no creceis sobre nuestras tumbas para consagrar el dolor de nuestras madres y para coronar los despojos de los héroes. Os alimentais de nuestros cadáveres, y nuestras entrañas no son para vosotras mas que un estiércol! Pero ¡ah! la inevitable mano del destino os amenaza tambien; tal vez se acerca el tiempo en que la humanidad entera será un ejército, en que la tierra será un campo de batalla. Entonces, hordas de espectros hambrientos destruirán estos jardines en que creceis para las delicias del poeta. El arado cortará vuestras raices; la hacha nivelará tal vez estos arbustos donde entrelazais vuestras guirnaldas: y algunos dias pasarán antes que la tierra piense en su belleza, antes que el hombre ávido de pan le vuelva á pedir rosas. — ¡O bien, yo hago un sueño mas dulce! sobre las cumbres desnudas y calvas de las colinas incultas, sobre estas vastas landas desiertas donde vuestras humildes hermanas, los pálidos gamones y los sombríos helechos crecen al borde de las tristes lagunas, el exceso de la familia humana, los hijos desheredados de la civilizacion, los mendigos y los parias, rebaño de Cristo, irán á plantar en las tierras vírgenes con el pico y el azadon, armas de los conquistadores pacíficos, el signo sagrado de una civilizacion nueva. Allí florecerán entonces bajo el ojo de Dios y bajo la mano de los hombres purificados, la fé, el amor, el ideal. Entonces nuestras viejas sociedades disueltas y devastadas por los elementos de destruccion que alimentan con tanta altivez en su seno, no aparecerán ya sino como terribles soledades, de donde se desterrarán á millares las almas piadosas, y se desviarán las gracias del Cielo. Entonces tambien vosotras, reinas orgullosas y delicadas, rosas de los jardines, jacintos sin manchas, tulipanes inflamados, ireis á la morada de los hombres reconciliados á enlazaros con las sencillas flores de la soledad. Y nacerán de vuestros himeneos razas mas graciosas y perfectas. ¡Oh! entonces, risueñas conquistas de la nueva civilizacion, símbolos de la poesía resucitada, palmas en las manos del esclavo emancipado, coronas en la frente de la Libertad, yo os rendiré mi culto y mis cuidados; ¡oh hermosas flores, á quienes tanto he amado!

LA MUERTE DEL PARIA.

Cancion.

¡Es el pária!... miradle, abatida
Ya su frente doblega el dolor....
Ya vacila espirante su vida,
Ya su aliento postrero exhaló....

Y ni un hijo, una madre, un hermano,
Que sus párpados cierre al morir....
Ni una mano que estreche su mano,
Ni siquiera una lágrima allí!....

Pobre tallo ignorado que el viento
De su verde pradera arrancó,
Que á lo lejos condujo violento,
Y que luego marchito arrojó.

Solitario, en pais extranjero,
Consumiéndose el mísero fué;
Sin que nunca al pasar el viajero
Se volviese á mirarlo una vez.

«¡Es el pária! dejadle, decian,
Ya sus brazos no tienen vigor,
Ya sus manos que el lino tejian
Para siempre el trabajo enervó.»

¡Es verdad!... ¿Qué le importa la vida
De ese mísero pária al birman?
¿Qué le importa, si ya consumida
Carga inútil no mas le será?

Mientras fuerzas sus brazos tuvieron
Para alzar el pesado azadon,
Un trabajo mortal le impusieron
Que el azote continuo veló.

Su lozana infantil primavera
Marchitada bien pronto fué así.
Sin tener el consuelo siquiera
De llorar su destino infeliz....

Sin tener una madre, un amigo,
Sin un solo recuerdo de amor,
Siempre huyendo el horrible castigo
Que su triste existencia abrevió....

Vedle allí... ¡Ya no existe!... olvidado
Su cadáver de todos está,
Y ninguno al mirarle, apiadado
Por el pária infeliz rogará....

Y no obstante en su pecho latia
Generoso y leal corazon,
Y entusiasta cual nadie sentia
La virtud, la piedad, el amor....

¿Quién mañana á su tumba ignorada
Un recuerdo, una flor llevará?....
¿Quién de amor una sola mirada,
Un adiós al pasar le dará?....

¡Si es el pária!... la rama que el viento
De su verde pradera arrancó,
Que á lo lejos condujo violento
Y que luego marchita arrojó.

J. EMILIO DE LA CUEVA.

EL ANGEL UNIVERSAL.

Ví en ensueño un foco ardiente,
Y serviente;
Doblé feliz y sencilla
La rodilla.

Brilla antorcha refulgente,
Y esplendente,
Triunfa de la vil rencilla;
La mancilla
Hacia el abismo destierra,
De union el grito resonó en la tierra.
Y yo ví la muger que desvalida,
Y oprimida,
Vivió en triste desconsuelo,
Y desde el Cielo
Bajó una luz desprendida
A su guarida.
Destruyendo el negro velo
De su duelo,
De un Angel fué sostenida.
Pronto olvida
Los tiempos de amargura,
Y su quebranto
Despareció, luciendo un nuevo encanto.

Y el Angel circunda su luz argentina,
Cruzando la esfera su antorcha veloz,
Disipa las nieblas, y el mal estermina,
Y el ámbito llena sonora su voz.
Y el céfiro blando que mece las flores,
Besando la acacia, el nardo y rosal,
Derrama perfumes con lengua de amores,
Saluda del Alba la luz matinal.
Falanges unidas trabajan el globo,
Mujeres y ancianos, y niños en pos,
No temen la furia del tigre ni el lobo,
Que es la mansedumbre la joya de Dios.
Y perlas desgaja la nube en rocío,
Los polos destierran el yelo glacial,
Y es bello el Invierno, suave el Estío,
E influye su fuerza la mano industrial.
Y amor es el Angel que corre la esfera,
Henchidas sus alas de dulce atraccion,
Henciende los pechos, y en fé verdadera,
Alienta las almas de dulce pasion.
Descubre del dolo la máscara negra,
Y el vicio derrumba, y el odio cruel,
Sembrando placeres, la tierra se alegra,
Y crece la oliva y el verde laurel.
Los hombres que buscan su gloria en la guerra,
Y escriben con sangre, honor y lealtad,
Gozosos reclaman amor en la tierra,
Solicitos buscan su dulce mitad.
Mil bellas, jurando la eterna venganza,
Al sexo que fuerte por nombre tomó,
Se forman en grupos, con fé y esperanza,
Emprenden la lucha que amor le inspiró.
Pues fueron un tiempo traidores, tiranos,
Y vil abandono pudimos sufrir,
Con duros dictérios, crueles y vanos,
Y el hierro de esclavas nos pudo abatir.
Con noble entusiasmo de amor nuestra guia,
Tomemos las armas que da la atraccion,
Que nuestra victoria decide el gran dia,
Y el campo enemigo está en rendicion.
Cadenas forjemos, y en vez de dolores,
De lágrima y duelo que ya tienen fin,
Serán oprimidos con grillos de flores,
Cadenas tejidas de mirto y jazmin.
Que así es la venganza del sexo que un dia
Se vió despreciado sin causa ó razon;
Del sexo abatido, la fiel compañía,

De aquel que domina cual rey la creacion.
Porcion delicada, del hombre pareja,
Que Dios le destina adjunta al nacer.
Y alegre la mira, y el mal de sí aleja,
Pues ella es su todo, y es ella su ser.

.....
Ya amor los aduna con rápido vuelo,
Los lazos formando de dulce amistad,
La bella aureola brillando en el Cielo
Encuentran amantes su dulce mitad.
Y amor es su guia, amor su lenguaje,
La tierra aparece cual célico Eden.
Los hombres formando tan solo un linaje,
Se asocian y siguen al Angel del bien.
Ya lucen guirnalda de blanca azucena,
Lo cual significa, pureza y verdad,
Y el sexo sensible con frente serena,
El himno prorumpe de amor é igualdad.
Coronan las sienes de amantes dichosos,
Graciosas tremolan celeste pendon,
Y bordan un lema con signos preciosos,
Y libres aclaman la paz y la union.
Mas ay! que una mano de hierro sañuda,
Ajusta mi frente cual olmo á la vid,
La escena luciente en nieblas se muda,
Y oprime mi pecho satánico ardid.
Y escúchase el grito de pena y dolores,
Y el llanto excesivo de opresa mujer,
Que rinde caricias ó falsos amores
A aquel que la humilla con brusco poder.
Mas vuelvo á mi ensueño, y busco el reinado
Que el justo predijo clavado en la Cruz;
La hora se acerca, y el tiempo es llegado,
Los ciegos se espantan al ver tanta luz.
Bendito el tu reino, mi Dios de justicia,
Bendito es tu reino dó todo es bondad,
Allí en tus palacios de amor y delicia,
Los seres no mueren, allí hay libertad.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

LOS TESOROS DE BEN ALÍ

6

LA LIMOSNA Y EL TRABAJO.

El viejo Alí dejó al morir una inmensa fortuna. Comerciante codicioso, y feliz en sus empresas, acumulaba riquezas sobre riquezas. Jamás hacia un gasto inútil, y á pesar de sus tesoros vivió lleno de privaciones. También Ben Alí, su hijo único, contaba con heredar inmensos bienes. La realidad escedió á sus esperanzas. En los vastos subterráneos que contenian el producto de las fatigas y economías de su padre, descubrió arcas henchidas de oro, de rubíes, diamantes y toda clase de piedras preciosas. Con estas riquezas podia muy bien comprar ciudades y provincias.

Sin embargo, Ben Alí no era feliz. No podia salir de casa, ya para desocuparse de los negocios ó ya por recreo, sin que hiriesen sus oidos algunas palabras malévolas; con frecuencia le seguian los muchachos y le mostraban con el dedo gritando: «Aquel es el hijo del viejo avaro.»

—Yo me vengaré, dijo Ben Alí.

Conviene saber que el hijo era tan generoso como el padre egoísta, tan religioso como el otro impío, y que su corazón sensible había sufrido cruelmente por la dureza del viejo Alí. Además fué una singular venganza la que meditó.

Yo soy rico, poderoso, se dijo él: puedo viajar sumptuosamente, procurarme las mujeres mas hermosas, gustar de todos los goces y salpicar de placer. Pues bien, nada de esto haré. Buscaré á los pobres y desgraciados, y procuraré socorrerlos. Quiero que en el Alepo, mi ciudad natal, no se encuentre ningun hombre precisado á pedir limosna.

Con este fin salía todos los dias disfrazado de peregrino, penetraba en las calles oscuras, en chozas miserables, y si encontraba un pobre que no tuviese con que alimentar á sus hijos, ó á un hijo que no pudiese sostener á su anciano padre, les daba monedas de oro y les invitaba á participar con él de una frugal comida.

Un dia satisfecho de sí mismo y contento del uso que hacia de su fortuna, salió de la ciudad: habria andado cerca de un cuarto de legua, cuando á la entrada de una selva encontró á un anciano ocupado en cortar leña, y cuya fatiga agotaba sus fuerzas. Se conocia bien que solo la necesidad podia precisarlo á un trabajo tan penoso.

—Amigo, dejad esa tarea, que es superior á vuestras fuerzas. Tomad este oro, que me han encargado lo ponga en manos del primer desgraciado que tenga necesidad de ello.

—Guarda tu oro, amigo, respondió el anciano, yo no quiero vivir sino del producto de mi trabajo.

—Me afliges, replicó Ben Alí. Yo soy rico, y tengo mas oro y diamantes que no posee el mas poderoso de los monarcas. En lugar de disipar mi fortuna en placeres, he resuelto aliviar la miseria de los que nada poseen; viviré con privaciones ínterin haya pobres en Alepo. Así os ruego, que ya que no sea por vos, séalo por mí, que acepteis esta pequeña suma, que me la devolvereis cuando no tengais necesidad de ella.

—Gracias, respondió el anciano con una sonrisa irónica y continuando su trabajo sin siquiera desviarse de su ocupacion.

Ben Alí reparó entonces que el anciano no solo rechazaba su oferta, sino que tambien hacia desden á su repulsa.

—Que no aceptes el socorro que te presento, lo concibo porque lo atribuyo á la fortaleza de tu alma, pero de que te rias de mis buenas intenciones es lo que yo no puedo comprender.

—Me rio, respondió el anciano, porque te imaginas poder aliviar á todos los pobres.

—Te he dicho que soy rico, y mis tesoros son inmensos.

—En mi juventud, replicó el anciano, oí hablar de una isla lejana, en la que dicen hay un número considerable de opulentos señores, que cada uno podria comprar un reino. Pues aunque tú solo reunieses todos sus tesoros, jamás podrian tus limosnas socorrer á todos los que están necesitados.

—Si no puedo socorrer á todos, por lo menos aliviaré á una gran parte, y disminuiré el número de los desgraciados.

—Al contrario, al año siguiente habrá en la ciudad de Alepo doble número de pobres que hoy dia, y de esto tendrás tú la culpa.

Nada se puede adelantar con este hombre original, se dijo á sí mismo Ben Alí, y recomendándole á Dios volvió á la ciudad.

El jóven heredero prosiguió la tarea que se habia impuesto. Tan activo como compasivo, no pasó un solo dia en la ociosidad. Se dirigia de choza en choza, sembrando el oro por todas partes. Ni el mal tiempo ni el cansancio podian detenerlo; no vivia sino para los pobres.

No obstante, una cosa contrariaba á Ben Alí, y era que lejos de disminuir el número de pobres, parecia aumentarse, y entre los desgraciados se introducian muchos haraganes. Temiendo sin embargo, privar del auxilio al que realmente tenia necesidad de él, prefería dejarse engañar por algunos bribones, á rechazar á un solo hombre verdaderamente menesteroso. Bien pronto publicó la fama sus beneficios, y de los paises mas lejanos acudian mendigos y holgazanes, con el fin de beneficiar la prodigalidad del jóven Señor: así es como llamaban entonces al hijo del avaro. Esta afluencia de pobres afligia á Ben Alí; pero sin desanimarle continuaba en su obra. Con todo se acordó un dia de las palabras del anciano y alucinado de su prevision resolvió volverlo á ver.

Salió de la ciudad, y acercándose al bosque encontró al mismo anciano en el mismo sitio y en la misma posicion en que lo habia hallado la vez primera; se hubiera dicho que no se habia movido desde entonces.

—Amigo mio, le dijo Ben Alí, yo no quise creer en tus palabras, y te lo confieso, las tomé por la expresion del parecer de estos seres ruines y perversos que se complacen en contradecir y denigrar todo cuanto no dimana de ellos; mas la esperiencia me ha demostrado el valor que en adelante debo dar á tus consejos y provisiones. Dejad esta selva, y venid conmigo á la ciudad, seréis mi amigo y me ayudaréis con vuestros consejos: yo quiero el bien, vos me enseñareis cómo conviene hacerlo.

El anciano entonces dirigió al jóven una mirada afectuosa, y llamándole por su nombre, le dijo con un tono profético:

—Ben Alí, tú quieres que deje mi bosque, pero aun no es tiempo. Me pedirias consejos, y con todo no los seguirias. Necesitas todavia mas esperiencia y mas desengaños aun. Vuelve, pues, á la ciudad, cumple con tu mision hasta el fin, y cuando no te quede de tus tesoros mas que un solo cofre lleno de oro, cuando en la ciudad que quieres hacer feliz no se vean mas que enfermedades, crímenes y miseria, vuelve otra vez junto al anciano y procurará consolarte.

En vano solicitó Ben Alí que le acompañase, en vano le prometió obedecerle ciegamente, el anciano nada respondió y continuó su trabajo acostumbrado.

El jóven heredero volvió á entrar en la ciudad tan asombrado como triste; se preguntaba, cómo podia el anciano saber su nombre y hablar con tanta seguridad de lo que habia de suceder. A pesar de esto y como antes, tomaba oro y lo distribuia á los pobres que le esperaban diariamente en un paraje indicado. Mas si Ben Alí era siempre igualmente generoso hasta la prodigalidad, no experimentaba como quiera, tirando sus tesoros el mismo placer que en otro tiempo, pues conocia bien que no conseguia el fin que se habia propuesto. Triste, pensativo y no sabiendo qué hacer, resolvió finalmente examinar desde cerca los efectos de su benevolencia. Un dia, despues de haber distribuido sus limosnas, volvió á su casa, se disfrazó con los vestidos de mendigo y se fué á la taberna en que se reunian de ordinario los pobres que acababa de socorrer. ¡Qué dolor se apoderó de su corazón! Los mendigos se mofaban de su bienhechor. Uno imitaba su voz, otro sus

modales y otros sus gestos. Los vagabundos y prostitutas se emborrachaban con licores fuertes y bebían á la salud del loco que pagaba los gastos de sus festines. Cuando ya los sarcasmos no guardaron término, y el desórden llegó á su colmo, se manifestó Ben Ali y exclamó con indignacion:

—Me conoceis miserables! Yo soy Ben Ali, ese insensato que por aliviar vuestra miseria vivía con privaciones. Vosotros ultrajais mi nombre y mis obras; yo os abandono, ingratos; sufrid el hambre, pues que no sabeis respetar y bendecir la mano que os alimenta! Dijo y salió de allí.

A la mañana siguiente en vano esperaron los pobres; llegó la noche y su bienhechor no se presentó.

Hambrientos y desesperados, creyeron que la generosidad de Ben Ali era un deber suyo, y resolvieron de comun acuerdo arrojarle sobre su casa y obtener por la fuerza lo que su buena voluntad les negaba.

Pero previendo Ben Ali las consecuencias de su exasperacion, habia colocado una guardia numerosa al rededor de su casa, que rechazó á los vagos, y se alejaron de allí gritando y maldiciendo á Dios y á los hombres, y vociferando mil imprecaciones contra quien les rehusaba la limosna acostumbrada.

Ben Ali permaneció encerrado en su casa. Su alma se hallaba agitada, sus pensamientos tumultuosos, su corazon sufría y hasta lágrimas se escapaban de sus ojos. Algunas veces dirigia sus miradas al cielo del modo que un hombre que ha hecho cuanto está de su parte por llenar su deber, y que la injusticia del mundo le recompensa con el ultraje y el desprecio. No obstante, su conciencia le acusaba. Estos mendigos, se decia, contaban conmigo; ¿debo yo negarme porque en su embriaguez han blasfemado? ¿debo condenarles á morir de hambre porque hayan abusado de mi bondad? Vencido por estos cargos que se dirigia á sí mismo, bajó al sótano, con el objeto de tomar todavia dinero para socorrer aquellos hombres desesperados. Mas cuál fué su asombro, cuando al visitar sus cofres los halló todos vacíos, á escepcion de uno solo, que era el mas pequeño de ellos. Sus tesoros eran inmensos, pero las necesidades de los pobres habian sido todavia mayores.

El infortunado Ben Ali se acordó entonces de nuevo del anciano y corrió apresuradamente en busca del único ser que pudiese reanimar su alma abatida.

—Te esperaba, dijo el anciano al apereibir á Ben Ali, ven hijo mio, sígueme, porque es menester que te muestre tu obra en todo su esplendor: y lo condujo á lo alto de una colina. Mira, ves la ciudad? Ben Ali dirigió la vista hácia Alepo y vió arder las casas, é hirieron sus oidos un ruido semejante al choque de los ejércitos enemigos.

—Hé aquí tu obra, continuó el anciano; las masas hambrientas se han arrojado sobre los comerciantes, y éstos han defendido sus propiedades. Las casas arden, la sangre corre, y los que la guerra perdona, perecerán por las enfermedades que traerán consigo la miseria y la guerra.

Todos sus miembros le temblaban á Ben Ali al contemplar con angustia los terribles resultados de su obra.

—Tú has querido acudir al socorro de los pobres, exclamó el anciano, y los has desmoralizado con la limosna; has trasformado en holgazanes á los hombres laboriosos, á honrados padres de familia los has hecho bribones é ingratos, y pasan sus noches en orgías infames. Dios ha destinado al hombre al trabajo; *no es la limosna, sino el trabajo productivo* lo que conviene

asegurar á los desgraciados. Mira aquel terreno inculto que se estiende desde la orilla de la selva hasta el rio; si en vez de tirar ciegamente tu oro, hubieras llamado á los hijos del trabajo para cultivar estos campos, hace mucho tiempo que este valle estéril se habria cambiado en un risueño jardín, en donde el hombre encontraria despues del trabajo, alimento y descanso, satisfaccion del corazon y salud. Tú eras rico y hubieras podido construir un magnífico palacio que seria el asilo de los trabajadores sin amparo; hubieras podido hacer criar numerosos rebaños de animales que ayudasen al hombre laborioso; aun mas podias hacer, llamarías á tu lado á los sabios y artistas: los primeros te habrian enseñado el modo de poder sacar de la tierra todos sos productos, y los otros hubieran comunicado nuevos encantos á la naturaleza, adornando la vida por el poder de sus talentos y de su genio; hubieras logrado ser la Providencia del pobre, dichoso y ufano de poder vivir de su trabajo, y cuando la limosna desmoralizaba á los infortunados y agotaba tus tesoros, una prudente inversion de tu fortuna, podria haber asegurado el bienestar de los trabajadores, aumentando al mismo tiempo tus riquezas, y Dios bendeciria tus obras. Celosos los ricos de tu gloria y de tu felicidad, hubieran imitado tu ejemplo y el mundo entero estaria cubierto hoy dia de palacios magníficos y de risueños jardines, producidos por el trabajo.

Ben Ali escuchaba estas palabras con el mas vivo interés, su imaginacion le hacia formar una idea encantadora del cuadro de felicidad de que disfrutarian las nuevas colonias que proyectaba fundar.

—Triste de mí que aprendo grandes verdades cuando es demasiado tarde! Mis tesoros están agotados. ¿Qué puedo hacer en lo sucesivo ahora que soy infeliz?

—Todavia posees un cofre lleno de oro, le dijo el anciano, y es suficiente para comprar este terreno y hacer dichoso un gran número de trabajadores. Los productos de la nueva poblacion te permitirán en algunos años hacer nuevas adquisiciones; entonces contarás por miles los hombres que te bendecirán y los habitantes de Alepo te decretarán una corona y levantarán a tu memoria un suntuoso monumento!

Ben Ali no fué dueño de su alegría, ya ve á la nueva colonia levantarse como por encanto, los trabajadores contentos animan la creacion; los sabios y los artistas enriquecen y adornan la obra que Dios ha confiado al genio del hombre. Feliz como era, quiso espresar su reconocimiento al anciano..... El anciano habia desaparecido!

FAUSTINO ALONSO.

AL OCEANO.

(A MI AMIGO JOAQUIN G. DE LEBREDO.)

Thou glorious mirror where the Almighty's form
Glasses itself in tempests....

BYRON.

Inmenso mar! si mi entusiasta lira
Se atreve audaz á dirigirte un canto,
Es porque siempre tu grandeza inspira
Un pecho ardiente con placer y espanto.

Mas si sublime inspiracion me asedia
Me falta el plectro que pulsaba Heredia.

Oh mar! Oh mar! Tus olas encrespadas
Rueden á impulsos de contrarios vientos,
Ya por brisas ó céfiros rizadas,
Ya por los soplos de Aquilon violento;
Rueden tus olas, rueden,
El orbe destruir súbito pueden.
El poder de los hombres aterrado
Al llegar á tus bordes se detiene;
Pero si audaz, osado,
Con vano orgullo á despreciarte viene;
Vemos bajo tu manto que parece
Airado arrebátárnoslo del mundo,
Que ignoto desaparece
Y descende sin nombre hasta el profundo,
Sin dejar ni memoria
Ni rastro de su vida y de su historia.
Tú del hombre desprecias la riqueza,
La gloria y el poder, porque se encierra
Su pobre y decantada fortaleza
En los estrechos lindes de la tierra:
Y porque bajamente
En su daño los usa solamente,
Sus pasos en tus sendas no se imprimen,
Tus llanuras no forman sus despojos,
Los mas valientes aterrados gimen
Si acaso se despiertan tus enojos;
Si alzas altivo tu orgullosa frente
Húmeda y agitada,
A tu embate inclemente
Baja él la suya un tiempo poderosa
En lágrimas bañada,
Velada del terror y pavorosa.

Mas tú, cruel, contra desnudas peñas
Ráudo lo arrojas ó á desierta playa,
Do su cadáver frio que desdeñas
De límite te sirve ó de atalaya.
Y á sus dioses lo lanzas
Desdichado, infeliz, sin esperanzas....

¿A dónde están los grandes armamentos
Que obligaron mil reyes y naciones
A temblar en sus tronos vacilantes?
Juguete de las olas y los vientos
Sus restos en recónditas regiones
Vagan rotos, errantes.....

Y para tí ¿qué fueron las proezas
De tantos distinguidos almirantes?
Y sus grandes flotantes fortalezas
Qué fueron para tí?... Como al rocío
Los disolvísteis en tu blanca espuma,
Cual un rayo de sol en el estío
Disipa nieblas, ó dispersa brumas.
Dónde estáis? hoy sois nada
Restos de Trafalgar y de la Armada!

Imperios hubo en tu desierta orilla:
Dó están Grecia, Cartago, Asiria y Roma?
Dó Venecia? Tu grande maravilla
De Tolomeo el faro por dó asoma?
Todo, todo ha cambiado,
Tú siempre quedas en el mismo estado.

Tus olas que batieron sus riberas
En un tiempo en que libres, poderosas,
Vieron esas naciones sus banderas
Desplegarse altaneras
Al soplo de tus auras deliciosas,
Bañan hoy playas áridas, desiertas

Esclavizadas bajo duro yugo,
E imbecil el verdugo
Es hoy allí el primero de sus jueces,
Pues por él siempre el inocente abiertas
Mira de su prision las férreas puertas,
Sin poderlo salvar oro ni preces.

Solo tú, siempre igual, siempre potente,
Jamás cambias tu faz terrible y fiera,
Pues arrugas no graban en tu frente
Las olas, ni fatigan tu carrera
Los años, ni en la aurora
Del mundo mas poder tenias que ahora.

Espejo en que contempla su sonrisa
O su furor el sumo Omnipotente,
Ora rizado por celeste brisa,
Ora por soplos de Aquilon rugiente,
En los polos helado,
Hirviente entre los trópicos, templado
En otra zona de mas dulce clima,
Sublime siempre, incomparable, estenso,
Representando ilimitado, inmenso,
La eternidad en tu profunda sima!

Su trono tiene el Todopoderoso
Asentado en tu seno, donde crecen
Los mónstruos del abismo tenebroso,
Y todas las regiones te obedecen,
Y avanzas temerario,
Terrible, impenetrable, solitario.....

.....
Siempre, Océano, te amé, siendo muy niño
Me divertia en jugar estando á solas
Con tu espuma mas blanca que el armiño,
Con tus azules gigantescas olas,
Y mi placer colmaba
Si á tu agitado seno me lanzaba.

Y si encrespando tu terrible frente
Te alzabas poderoso,
Mas escitabas mi entusiasmo ardiente,
Y al escuchar tu acento portentoso
Mi encanto mayor era
Jugar con tu mojada cabellera!

(Marzo 20 de 1834.)

STENOR.

LA NOBLEZA.

La nobleza es una mera denominacion
intrínseca y de ceremonia que nada pone
en el sujeto.

FEIJÓO.

Dios al crear los hombres de la nada
La igualdad por blason les dá en la vida,
Ya descendan de estirpe desgraciada,
Ya descendan de estirpe esclarecida;
Y el honor y virtud santificada
Por títulos les da, no la mentida
Y mísera nobleza que en el mundo
El jenio del error creó infecundo.

El Ser Supremo que los mundos llena,
Justo siendo con todos los humanos,
A una misma existencia los condena,

Que todos ante Dios somos hermanos;
Amar sus leyes de bondad ordena
Y no el orgullo de poderes vanos,
Que del hombre la única grandeza,
Debe estar de su alma en la nobleza.

—
¡Oh! ¿por qué de ambiciones arrastrados,
Olvidando de Dios la Ley sagrada,
Miserables y altivos potentados,
Con villana avaricia simulada,
Culto rinden á títulos comprados
Con el oro ó la infamia refinada,
Y erigidos en réprobos tiranos
Abaten á sus débiles hermanos?...

—
¿Por qué á la vanidad torpes atienden,
Y émulos de esplendor y de grandeza,
Patria, honor, libertad, míseros venden
Por la hidrópica sed de la riqueza;
Y escudan el error y lo defienden
Y olvidan insultantes la pobreza;
Si Dios tan solo las virtudes ama,
No esa nobleza que el orgullo inflama?...

—
¿Qué esos títulos son? Necia quimera
Que creó la doblez desalentada,
A cuya sombra con rencor, artera,
Se nutre la maldad desenfrenada;
Al par que la nobleza verdadera
Del puro corazón, por Dios creada,
Es la fuente de amor y de consuelo,
Hermosa prenda que acaricia el Cielo.

—
¿A qué quereis entonces torpemente,
Blasones adorar que Dios no ordena?
Doblad humildes la altanera frente
De la *razon* ante la luz serena;
Rechazad vanidad loca, impotente,
Que odian los pueblos y que Dios condena;
La nobleza olvidad, que á Dios y al mundo
No les fascina su esplendor inmundo.

—
Amad el pueblo en plácida alianza
Cual Dios al mundo predicó en un día,
Dejad la vanidad que al bien no alcanza,
Y del hombre rebaja la valía:
Todos llenos de célica esperanza
Odiando del error la tiranía,
Alzad unidos, sin rencor amando,
Un trono al Dios de la *Igualdad*, cantando.

F. FERREDON.

ADIOS.

(DE ALFRED MUSSET.)

Presumo que en esta vida
ya nunca mas te veré:
Dios te arrebató y me olvida,

y al perderte, mi querida,
conozco cuanto te amé,

No haya lágrimas ni quejas,
ya respeto el porvenir.—
Sonriendo miro venir
la nave donde te alejas,
sonrio al verla partir.

Llena va de complacencia,
con orgullo volverás;
mas los que quedan atrás
para soportar tu ausencia,
después desconocerás.

Realizando un sueño hermoso
tu estrella vas á seguir,
y en un placer peligroso
verás su rayo engañoso
por largo tiempo lucir.

Tal vez luego tu alma bella
sepa cual es el valor
de tu alma llena de amor.
Y ¡qué grato es dar con ella!
y perderla ¡qué dolor!

ADOLFO DE LA AZUCENA.

IMITACION DE T. MOORE.

¿Sabes por qué de azul se cubre el cielo?
Porque tomó tus ojos por modelo.
¿Por qué es purpúreo el tinte de la rosa?
Por ser cual tu mejilla tuberosa;
Pues quiso amor que todo cuanto hubiera
Bello en el mundo, á tí se pareciera.

¿Por qué es la nieve de blancura tanta?
Solo por parecerse á tu garganta.
¿Por qué del sol los rayos son tan bellos?
Porque un trasunto son de tus cabellos;
Pues quiso amor que todo cuanto hubiera
Puro y brillante, á tí se pareciera.

¿Por qué causa placer naturaleza?
Porque en ella se mira tu belleza.
¿Por qué mueve la música y escita?
Porque el sonido de tu voz imita;
Pues quiso amor que todo cuanto fuera
Dulce y ameno, á tí se pareciera.

JUAN MUÑOZ Y CASTRO.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE GUERRERO,
á cargo de D. Federico Acedo,
calle de S. José esquina á la de Armengual.